



La Santa Sede

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL CARDENAL DONALD WILLIAM WUERL

Al Venerado Hermano Card. Donald William Wuerl Arzobispo de Washington

El pasado 21 de septiembre recibí tu petición de aceptar la renuncia al gobierno pastoral de la Archidiócesis de Washington. Soy consciente de que esta solicitud se basa en dos pilares que han marcado y marcan tu ministerio pastoral: buscar en todo la mayor gloria de Dios y procurar el bien del pueblo que se te ha confiado. El pastor sabe que el bien y la unidad del Pueblo de Dios son dones preciosos que el Señor ha implorado y por los que dio su vida. Él pagó un precio muy alto por esta unidad y nuestra misión es cuidar de que el pueblo no solo permanezca unido, sino que también se convierta en testigo del Evangelio: «Para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (*Juan 17, 21*). Este es el horizonte desde el cual estamos continuamente invitados a discernir todas nuestras acciones.

Reconozco en tu solicitud el corazón del pastor que, al ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que puede beneficiar a la totalidad del cuerpo (cf. Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 235), favorece las acciones que apoyan, estimulan y hacen crecer la unidad. y la misión de la Iglesia por encima de todo tipo de división estéril sembrada por el padre de la mentira, quien, tratando de lastimar al pastor, no quiere nada más que dispersar a las ovejas (cf. *Mateo 26, 31*).

Tienes elementos suficientes para «justificar» tus acciones y distinguir entre lo que significa encubrir delitos o no ocuparse de los problemas y cometer algún error. Sin embargo, tu nobleza te ha llevado a no usar esta vía de defensa. Estoy orgulloso de esto y te lo agradezco. De esta manera, tú resaltas la intención de poner el Proyecto de Dios en primer lugar con respecto a cualquier tipo de proyecto personal, incluido lo que podría considerarse un bien para la Iglesia. Tu renuncia es un signo de disponibilidad y docilidad para el Espíritu que continúa actuando en su Iglesia. Al aceptar tu renuncia, te pido que permanezcas como Administrador Apostólico de la

Archidiócesis hasta el nombramiento de tu sucesor.

Querido hermano, hago mías las palabras de Sirac: «Los que teméis al Señor, confíaos a Él y no os faltará la recompensa» (2, 8). Que la Santísima Virgen te proteja con su manto y el poder del Espíritu Santo te dé la gracia de saber cómo puedes continuar sirviéndole en este nuevo tiempo que el Señor te da.

Vaticano, 12 de octubre de 2018

Francisco

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana